

EDUCACIÓN PARA LA PAZ Y LA NO VIOLENCIA

Diego Nemesio Chamorro Quevedo

Universidad de Nariño

Licenciatura en Informática

IX Semestre

diegoqch@gmail.com

La paz es un estado de tranquilidad muy anhelado por la humanidad, que implica a todos los sectores de una sociedad, incluyendo al educativo, que generalmente es llamado a enfrentar los desafíos actuales, como los conflictos de violencia que se libran en el mundo, promoviendo valores éticos en los actores de la sociedad desde la escuela. Particularmente en Colombia, la implementación del acuerdo de paz, es un tema frecuente en los últimos meses, pues firmar un acuerdo entre el gobierno y las FARC, quienes sostuvieron una guerra de más de cinco décadas, que entre sus dolorosos estragos dejó a centenares de personas sin una educación digna, es sin duda un logro invaluable.

De esta manera, la educación visibiliza el compromiso y promoción de propuestas en pro de un posacuerdo de paz y no violencia, mediante el fomento de valores, actitudes y comportamientos pacíficos desde la niñez en aras de descartar la violencia antes que surja. Cabe anotar la conveniencia de la labor de los docentes y las instituciones educativas, al estar acompañada por demás actores del contexto general, como lo son los miembros de una sociedad y especialmente los padres de familia, fundamentales en la aprehensión de valores, esto sustentado en las ideas de Berríos y Buxarrais (2013):

Como bien sabemos, la familia no es el único agente educativo, pero sí es el que más influye en el aprendizaje de valores y de modelos de conducta. Cuando esto no ocurre es muy difícil reemplazarlo, por muchos intentos que haga la escuela. De todas formas, la transmisión que se realiza en el hogar se encuentra condicionada por la influencia de la sociedad de consumo. Es aquí donde radica la importancia de la educación en valores de las familias. (p. 257)

Lo anterior permite afirmar que la paz y la no violencia requieren el compromiso de toda la sociedad; puesto que por más esfuerzos que realice el sector educativo, son necesarias transformaciones estructurales en el contexto, esto consolidado en un cambio significativo en las actitudes y acciones de las personas, quienes están ceñidos concurrentemente a la influencia social, escenarios, contenidos violentos, etc.

Por otra parte, es válida una introspección al sistema educativo colombiano en la proyección de una educación para la paz. En consecuencia, la violencia esta circunstancialmente ligada a experiencias vividas principalmente en la niñez, como agresión, rechazo, abandono, impunidad, entre otras. Los docentes influyen definitivamente en las conductas violentas de sus estudiantes, puesto que lo hacen de forma inconsciente cuando reaccionan con actitudes desmedidas ante situaciones de indisciplina, irresponsabilidad, engaño, u otras situaciones que puedan presentarse en un establecimiento educativo.

Un gran vacío en referencia al carácter humanístico puede surgir sino se replantea el sistema educativo actual, que si bien ha tenido gran influencia de modelos consolidados en países desarrollados, no ha tomado en cuenta formalmente el contexto y las necesidades de la sociedad colombiana, enfatizando en la

intelectualización del conocimiento y la evaluación por pruebas estandarizadas, por lo que la búsqueda de formar ciudadanos integrales contribuiría a la aceptación de la diversidad en todos sus sentidos, como base de la comprensión y la convivencia.

En efecto, Jiménez (2008), citado por Márquez (2014), nos dice:

La educación es más que promover la habilidad de escribir y leer. Es también aprender sobre la vida, el crecimiento junto a los demás miembros de la sociedad, cultivar la mente y el cuerpo, comprender la diversidad del mundo y adquirir una mente abierta que ayude a fomentar la democracia, la paz y la prevención de la violencia y los conflictos. (p. 230)

Como docentes tenemos un lugar privilegiado en este propósito de generar estrategias pedagógicas que promuevan competencias ciudadanas, es decir, capacidades cognitivas, emocionales y comunicativas que permitan la interacción constructiva con los demás, que den paso hacia la convivencia pacífica y que acaben poco a poco la violencia.

En conclusión, es realmente importante educar para la paz, partiendo desde la tolerancia, el diálogo, el respeto, la libertad, solidaridad, el compromiso, la comprensión y la justicia, que deben estar inmersos en los currículos de nuestras escuelas, previniendo situaciones conflictivas y si estas se dan, facilitando soluciones pacíficas.

Docentes promotores de aceptación a la diversidad para la paz y la no violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berriós, Ll. & Buxarrais, M. (2013). Educación en valores: análisis sobre las expectativas y los valores de los adolescentes. *Revista Educación y Educadores*, 16(2), 244-264. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v16n2/v16n2a03.pdf>

Márquez, I. (2014). El papel de la educación en situaciones de posconflicto: estrategias y recomendaciones. *Hallazgos*, 11(21), 223-245. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413834074013>